

Sobre el proyecto de Nueva Hospedería en el monasterio de Poblet



Maqueta del proyecto. Imagen reconstituida del muro de la Bosseria y cuerpo del Hospital de Pobres sobre el arco de entrada y la capilla, ante la vía Sacra

Hospitalidad

Los monasterios cistercienses albergan históricamente espacios exteriores a la clausura pero interiores al conjunto edificado destinados al albergue de peregrinos o a los visitantes externos. De esta forma se consolida la relación de la comunidad intramuros con el mundo exterior y sus necesidades.

Es el caso del Hospital de Pobres de Poblet, a través del cual la comunidad de monjes daba posada al peregrino, estableciendo desde el siglo XIII las instalaciones necesarias para este fin y propiciando la estancia en el lugar de gentes que estaban de paso o bien de permanencias de cura más o menos largas.

No hay que olvidar que la propia palabra "hospital", derivó antiguamente en "hostal" o en "hospedería", de las cuales únicamente ha quedado vigente en la actualidad su primera acepción dedicada exclusivamente a la institución sanitaria, siendo la palabra "hospitalidad" la heredera genérica de la vocación primera y también actual de tales recintos.

Así, los peregrinos visitantes de Poblet tuvieron acogida en el segundo recinto del monasterio, en el edificio del Hospital de Pobres, al que se accedía traspasando el atrio cubierto ante la capilla románica de Santa Catalina, a cuya advocación se acogían tanto los visitantes como la propia

institución. De este modo, dicha capilla quedó para siempre unida a la recepción hospitalaria para que los peregrinos o visitantes tuvieran ocasión de elevar sus preces desde el propio atrio de acceso al centro o acceder a orar en la propia capilla, siempre bajo el techo de la hospedería.

También la palabra "bossería", que identificaba el uso del edificio colindante, ha perdido significado como designación de las funciones económico-administrativas de una determinada entidad.

De todo ello queda algún recuerdo en Poblet, aunque escaso, alterado y arruinado, pero no en lo que respecta al acceso del atrio en su planta baja y a la totalidad de la capilla de Santa Catalina. Ambos se han conservado en muy buen estado, aunque su añadido, la capilla del Ciprés, haya sido demolida en actuaciones relativamente recientes.

Ello ha permitido a la comunidad de padres satisfacer en este momento la antigua necesidad hospitalaria de Poblet en el mismo lugar en que estuvo, y con unas dimensiones y volumetrías semejantes a las que se nos han transmitido, mediante la reconstitución de la silueta original de la unión Bosseria-Hospital de Pobres en su frente a la vía Sacra, haciendo de todo ello base para el concurso nacional de arquitectura establecido por el Ministerio de Fomento en su día.

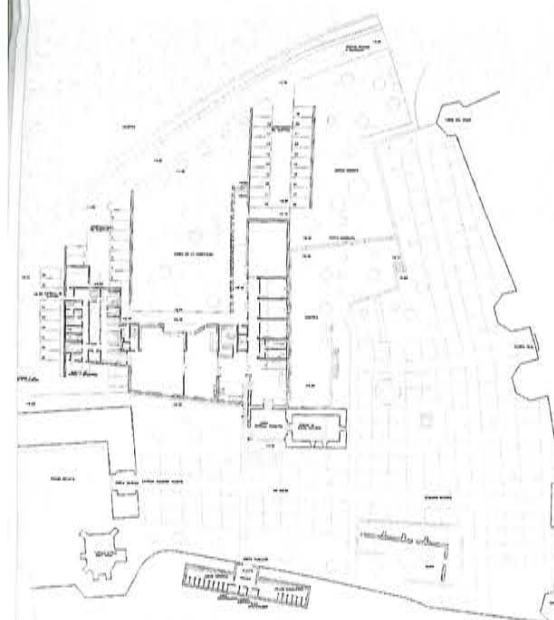
Fruto de esas decisiones es el Proyecto de Nueva Hospedería ganador

del citado concurso, diligenciado y aprobado en su totalidad por todas las administraciones concernientes (estatal, autonómica y local). Dicho proyecto es hoy ilusionada meta de la actual comunidad de Poblet, las obras del cual han sido iniciadas ya en este momento.

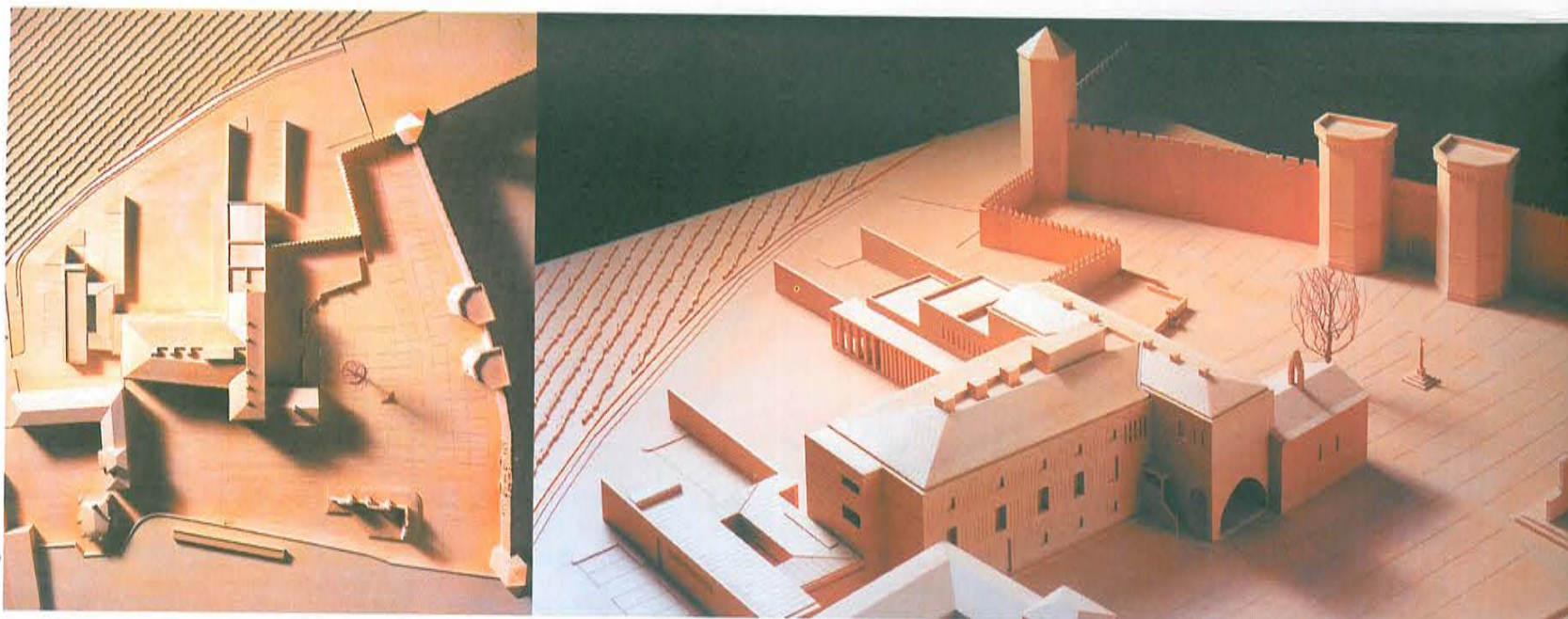
El Proyecto

Del primitivo edificio del hospital no quedan más que dos de los arcos que formaban el atrio, mientras que de la Bosseria se conservan los restos del muro de la fachada, restos que fueron rehechos con entrepauos de mampostería de mala calidad y añadidos de ladrillo o piedra en los años treinta del siglo XX (uno de los arcos data de 1936). Ese último vestigio de lo que fue el edificio de la hospedería ha llegado a la actualidad en un estado ruinoso que no permite su uso como elemento estructural o siquiera de cierre. Por ello, tras los informes técnicos pertinentes, en el proyecto se ha llegado a la conclusión de su demolición y subsiguiente reconstrucción con inclusión de los elementos de sillería conservados en la actualidad de forma rigurosa, por lo que la fecha de 1936 volverá a aparecer signando el dintel de la puerta tras la intervención.

El proyecto busca la consolidación de la imagen, volumetría y silueta original de los edificios ante la plaza de acceso a la Puerta Dorada mediante el muro ya existente de la Bosseria y la disposición de edificios perpendiculares a ésta, que se prolongan en muros entre los que hay



Ordenación general



Mariano Bayón es arquitecto (ETSAM, 1967) y profesor en el Departamento de Proyectos de la ETSAM desde 1975. Ha sido premio Nacional de Restauración (1980) y premio Nacional de Urbanismo (1981). Ha sido asimismo cuatro veces premio Europa Nostra del Consejo de Europa sobre intervenciones en el patrimonio arquitectónico europeo y varias veces premio del Ayuntamiento de Madrid y del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

Durante el periodo 1986-1989 fue elegido por concurso de méritos arquitecto conservador del Congreso de los Diputados de España, para el que realizó diversas intervenciones y proyectos.

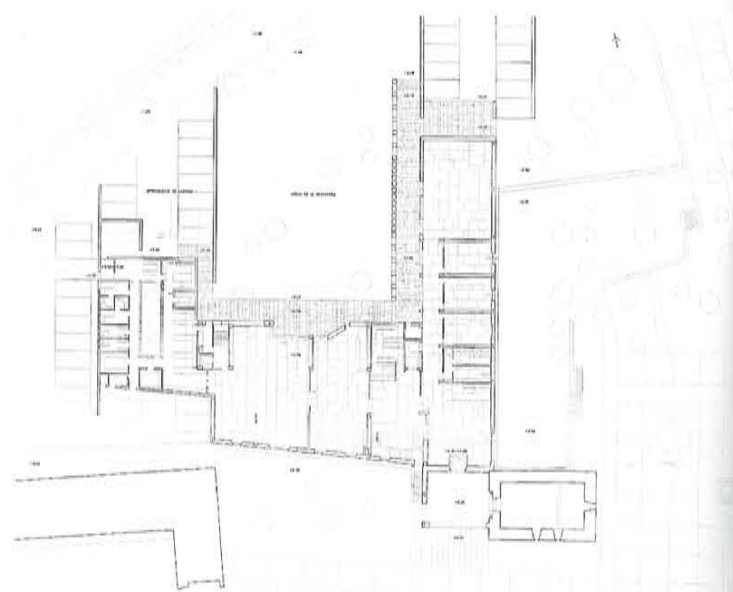
Fue seleccionado para la exposición «10 Años de Arquitectura Española 1980-1990» y para la Biennale di Venezia de 1996. Ha realizado exposiciones monográficas de su obra en Madrid (1993), Alicante (1993), Copenhague (Dansk Arkitekturcenter, 1993), Graz (Haus der Architektur, 1992) y Stuttgart (Weissenhof Galerie, 1991) y exposiciones colectivas en São Paulo (1996), Hannover (2000), etc.

Ha presentado su obra en la Academia de Bellas Artes de Stuttgart (1991), la Escuela Técnica de Karlsruhe (1991), la Academia Técnica de Viena (1992), la Alta Escuela de Bellas Artes de Berlín (1993), la Academia de Bellas Artes de Amsterdam (1998) y en Chicago (2002).

Sus obras y proyectos han sido profusamente publicados en Europa y recogidos en tres monografías: *Mariano Bayón Architektur* (Stuttgart, 1991); *Documentos n.º 38* (Almería, 1998); A. A. *Arquitectura de Autor. Works. Mariano Bayón* (Navarra, 1999).

Mariano Bayón desarrolla en la actualidad, entre otras obras y proyectos, los de nueva planta ganadores en los concursos para el Circo Estable de Madrid, las torres de Salburua en Vitoria y el Centro de Artes Escénicas de Salamanca, para la programación de la Ciudad Europea de la Cultura 2002. Es comisario de la exposición «Arquitecturas Ausentes del Siglo XX», que se prepara para el Ministerio de Fomento.

El proyecto para la Nueva Hospedería del Monasterio de Poblet ha formado parte de la Exposición «Restaurar Hispania» en los Reales Alcázares de Sevilla, en junio de 2002.



Planta baja



Imagen del muro de la Bosseria y del cuerpo realzado del Hospital de Pobres abrazando la capilla de Santa Catalina, en fotografía de época antes de su demolición. Sobre dicha imagen se basa la reconstrucción proyectada



Dibujo de Marià Ribas (1830), perteneciente al Museo del Monasterio, anterior a la destrucción del conjunto y a la intervención sobre el muro de la Bosseria de 1936. El proyecto de la Nueva Hospedería reconstituye la volumetría perdida e incluye asimismo la reconstrucción alusiva a la escalera exterior

jardines, con el fondo norte abierto a las viñas bajas y al paisaje. Además, estos muros encierran —ocultándolos— los aparcamientos y las zonas de servicio obligadas.

Esta secuencia ritmada de muros largos, cuerpos de edificación y jardines oculta entre los árboles la vista del vial rodado previsto en el norte, que se conserva sólo parcialmente en la actualidad, propiciando así una sucesión de remansos a los cuales se orientan las vistas de las habitaciones. El protagonismo en el proyecto de las largas alineaciones murarias provoca un sistema de ocultamientos y aperturas de visiones, semejantes a las veladuras de los fondos de un paisaje. Para ello se utilizan todos los recursos existentes en Poblet, a los que se otorga gran valor (fragmentos de muros, cerca almenada, pendiente del terreno...).

En cuanto a la intervención sobre la Bosseria, el proyecto se apoya en su muro reconstituido, reforzando la imagen histórica de la fachada y haciendo desaparecer poco a poco el edificio hacia el norte. En efecto, se adopta la forma de "U" en la planta y, tomando como base el cuerpo de edificación de la Bosseria, se conforman las dos alas de la "U", una al oeste con un cuerpo bajo de servicios de una sola planta, casi imperceptible, y la otra ala al este que comienza con las tres plantas de la Bosseria, para luego deshacerse escalonadamente en dos plantas y después en una, para albergar la zona de las habitaciones.

Toda la carga de uso, tanto de prioridad de vistas como de estancias al exterior, se abre al norte, noroeste y noreste, sobre las huertas, las viñas y el paisaje abierto.

El proyecto se afina y confirma en la mayor pureza y vigor de la unión entre método constructivo y expresión exterior o interior, dando a cada época su contenido y forma. Por tanto, nada de cuanto se proyecta se atribuye a la mimesis o a la adopción de formas o lenguajes que no sean estrictamente hijos del proceso constructivo, sino que se trata de alojar con amor los elementos del pasado y, finalmente, como ya se ha dicho, de reconstituir la imagen.

Con ello, el proyecto pretende alejarse de falsear la historia, camino fácil que tiene comúnmente adeptos tanto en instituciones como en opiniones públicas y privadas, y que es adoptado en tantos casos, pero que un futuro —esperamos con inevitable certeza— de mayor sensibilidad y hondura estética, rechazará y verá, así, la respuesta del "pintoresquismo" tan habitual como una mueca de épocas en las que la ética del construir y su verdad se sacrifican a favor de la falsedad y la apariencia.

Lo importante, y buscado en el proyecto y en la intervención, es que los términos de honestidad constructiva, puestos a merced de la recuperación sensible de las volumetrías y del ambiente perdido, obtengan la mayor continuidad perceptiva posible con lo existente, sin recurrir a la invención

falsaria ni a la mimesis inventada. Seguramente por ello, el acta del jurado formado al efecto, del que formaban parte el propio abad del monasterio y representantes de las administraciones culturales, autonómica y estatal, recoge su criterio de ser el proyecto «más conservador de entre los presentados.»

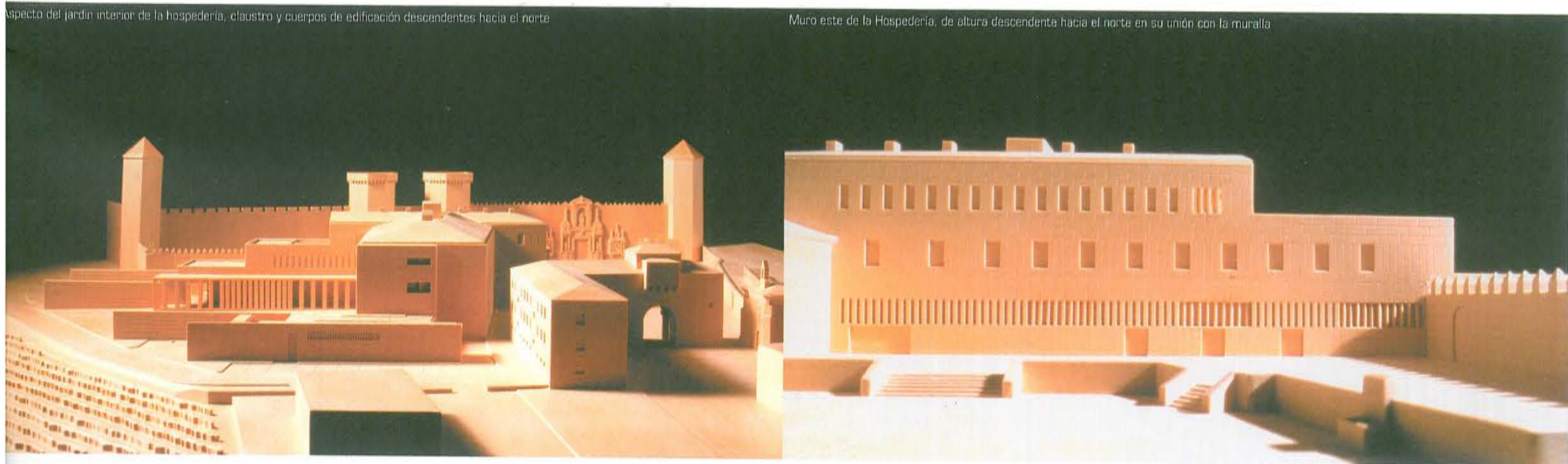
Para ello, buena base es utilizar los mismos materiales de Poblet.

Muros de piedra de la Floresta en mampostería de 20 cm de espesor en todo el conjunto hospitalario, cubiertas inclinadas de teja, pequeño pabellón adjunto de servicios (fuera del límite de los antiguos edificios de la Bosseria y del Hospital de Pobres) con muros enfoscados y cubierta plana de cinc (oculta), etc.

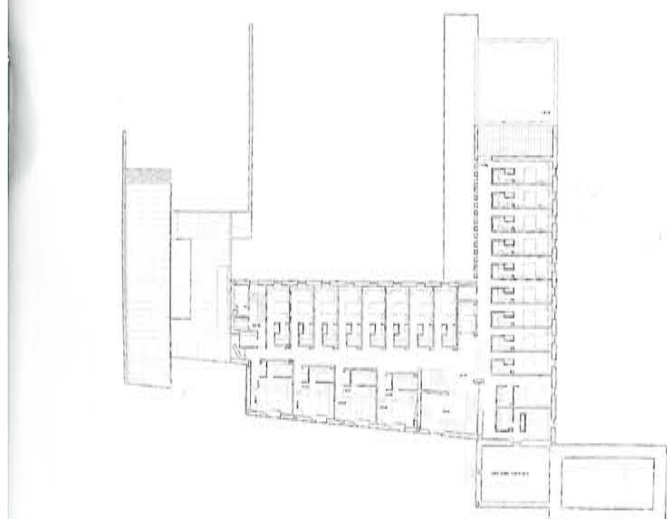
El apoyo, en este caso, de un material "intemporal" como es la piedra, será la garantía del complejo, nexo de unión entre lo construido por el hombre a lo largo del tiempo y del espacio en busca de la esencia del construir. El resto nos lo presta la sensibilidad particular con que se ordena el "aire" de Poblet: su luz, su color, sus dimensiones y su clima, que toda construcción comprensiva debe inevitablemente captar.

Mariano Bayón, arquitecto

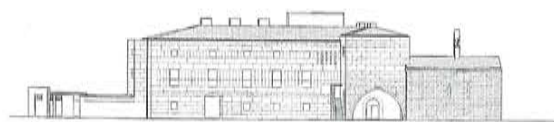
Aspecto del jardín interior de la hospedería, claustro y cuerpos de edificación descendentes hacia el norte



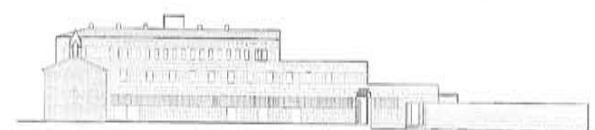
Muro este de la Hospedería, de altura descendente hacia el norte en su unión con la muralla



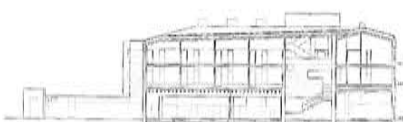
Planta primera



Alzado sur



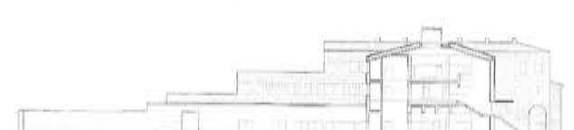
Alzado este



Sección 1



Sección 4



Sección 7



Sección 9